La□nd/Aa□m□ø/Ona/R□o□/ze□m□a□

Alejandro Montano

Capítulo 1

Todo empezó con mi pierna, un día mientras me bañaba la hiceunas pulgadas más larga sin querer queriendo. Ese suceso meaterrorizo, yo solo tenía 12 años de edad y no entendía lo quepasaba. Saber que tenía la habilidad de transformar miapariencia me hizo una chica madura y responsable.

Al principio transformé cosas simples como mi color de pelo ysu largo, mi color de ojos y sus formas. Después pase a cosasmás complicadas y grandes como mi color de piel, mi altura ymi peso. Había veces que me quedaba sin habla al ver a la mujerque había creado.

A mis 16 años fui víctima de un matrimonio arreglado. Mispadres pensaron que casarme con un amigo de la familia era lomejor para todos. Ecto se llamaba mi esposo elegido. Alprincipio lo odie, principalmente porque no teníamos mucho encomún. No fue hasta después de la luna de miel que cambié deopinión. Ecto me sorprendió al ser todo un caballero que mecomplació en todos los sentidos (especialmente entre lassábanas).

.

Una noche Ecto no llegó a dormir a la casa con la excusa de quelo atrapó la lluvia. Según él se quedó en casa de un amigoaldeano. Eso me dio la idea de poner en uso la habilidad quehabía ocultado y que no había usado en un buen tiempo ya.

La primera chica en la que me transforme la nombre “Amona”.

A ella la hice lo más diferente a mi que pude. Le di un tono depiel más oscuro, la hice alta, pelo corto-café, ojos miel, senos yun detrás voluptuoso. “Amona” era fácilmente la fantasía decualquier hombre.

Ese día como lo supuse Ecto me avisó que después de trabajar seiba a quedar en una cantina con unos amigos, a lo que yo actúecomo si no me molestara. Esa era la quinta vez en menos de unmes que este se quedaba en cantinas con sus amigos después detrabajar.

Cuando llegue al reino Olar como “Ramona” me robe un vestidoque me quedó como guante en mano. No se me hizo difícilo sabía que no era la mejor esposa pero tampoco me merecía loque este me estaba haciendo.

Yo llegué a casa primero. Horas después llegó Ecto sonriente,me beso en la boca, ceno y ni tuvo la cortesía de darse un bañoantes de irnos a dormir. Esa noche no pude dormir y escucharlos ronquidos de Ecto no me

ayudó.

Ecto me fue infiel 3 veces, con 3 de mis creaciones, en menos de3 años.“Olla” fue la segunda, a esta chica la hice chaparra, pelolargo-colocho, piel caramelo y ojos negros.

Así como con “Amona”, Ecto llevó a “Olla” al mismo río y tuvosexo con ella debajo del mismo Árbol.

“Roze” fue la tercera, a esta la hice flaca, pelo rojo, ojos verdesy con un color de piel beige. Incluso la hice más alta que Ectocon la esperanza que este se sintiera un poco intimidado.

“Ima” fue la última, una chica pálida, gordita con pelocorto-rubio y ojos azules. Esta corrió con la misma suerte quelas demás. Ima me ayudó acomprender que lo único que Ectoquería de cada una de estas mujeres era solo sexo.

. De rodillas Ecto me pidió perdóncon los ojos mojados aceptando que habia sido un idiota.

“No lo quiero usar como excusa pero de verdad siento que es unproblema que va más allá de mi control y no puedo evitarlo.

Amo el sexo contigo pero tambien lo disfruto con otrasmujeres.” se explicó Ecto echándole sal a mis heridas. “Te amoy por ti estoy dispuesto a cambiar.”Algo en mí no quería entender sus explicaciones, nada iba acambiar sus infidelidades pero otra parte en mi entendía quetodos cometemos errores y merecemos una segundaoportunidad.

Ecto tuvo la idea de mudarnos, no de casa si no de dimensión.

“Esta nueva dimensión es muy diferente, ahí podremos olvidartodo y empezar de nuevo.” dijo Ecto y eso fue suficiente parallenarme de ilusiones otra vez.

“Enw” se llamó el pueblo al que llegamos, automáticamente nosencantó. Esa nueva dimensión estaba llena de cosas que ennuestra previa dimensión no existían como tecnología, tiendas,carros y empresas.

2 meses después me di cuenta que en esa nueva dimensión mihabilidad de transformismo no funcionaba eso me hizo sentir unpoco indefensa, afortunadamente ambos estamos muy ocupadosgía. No sabía por qué, hasta la fechaEcto se estaba portando muy bien. Este salía solo conmigo ycuando salía solo era para trabajar. “Tiene que ser miinseguridad” me repetía a mí misma al ver y sentir que nuestrarelación sentimental y física

iban de maravilla.

“Hola amor, solo te quiero avisar que iré a tomarme unascervezas con unos amigos después de trabajar. No me esperespara cenar.” me textio Ecto, un dia trayendo malos recuerdos ami cabeza.

De ahí en adelante las salidas de Ecto se volvieron másfrecuentes, habían noches en la que este regresaba a las 4 de lamadrugada con olor a alcohol. Esa situación me afectó tanto quehabía días en los que se me hacía difícil concentrarme en mitrabajo pensando que este me estaba siendo infiel otra vez y estavez no era conmigo.

Sin mi habilidad de transformación tuve que ser creativa, porqueno aguantaba la intriga. Me compre una peluca anaranjada, unoslentes de contacto celestes, me puse un maquillaje extravagantey ropa que usualmente no usaría. “Quien necesita dehabilidades.” me dije al salir de la casa en busca de Ecto.

Al momento en el que iba a empujar laspuertas del bar tuve una extraña e instantánea reflexión. “Porqueestoy haciendo esto?”, “¿por qué me torturo de esta manera?”habían muchos más porqués que no tenían respuestas en micabeza. Me alejé de la puerta del bar y justo cuando me iba a irun chico muy guapo con una voz ronca me interrumpió con un“Todo bien?”“Si.” menti.

“Este bar está aburrido, no te lo recomiendo.” dijo el chicomirándome directo a los ojos. “Voy con otros amigos a un clubno tan lejos de aquí que tiene más ambiente, te gustaría venircon nosotros?”“¡Claro!” dije espontáneamente.

“Me llamo Daniel y tú?” dijo este dándome su mano.

“Landa me llamo Landa.” respondí dándole mi mano mientrasempezamos a caminar.